HENRIQUE VAN LANDBERGE: ESLABÓN EN EL CONFLICTO ANTIJUDÍO DE CORO DE 1855

Isaac López Osorio

A Tomás Straka, por la generosidad y cordialidad de caraqueño auténtico

A José Gregorio Vásquez, combatiente entre la literatura y las artes gráficas

Especial para Maguén – Escudo

Fue el 2 y el 4 de febrero de 1855. Comer-ciantes sefarditas de nacionalidad holandesa, asentados en la antigua ciudad de Coro, al noroccidente venezolano, fueron atacados en sus casas de habitación y tiendas por una turba de forajidos, causando daños físicos a varios de ellos. Veinticuatro años antes, al grito de «Judíos, el pueblo os dice: morir o irse de Coro», la comunidad también había sentido el peso del rechazo (AGN. Secretaría del Interior y Justicia, Tomo XXXVIII).

El segundo evento tuvo como origen la negativa de los sefarditas a seguir suministrando dinero para el mantenimiento del destacamento militar. Ahora las voces se expresaban clandestinamente en nombre de La Mano de Dios, y El Pueblo y los judíos, para acusar a los hebreos de ser el origen de la miseria y postración de la pequeña urbe. Hojas infamantes, llenas de comentarios sarcásticos, denuncias e insultos recorrieron las calles. El ambiente se caldeaba para advertir «Vosotros sabéis bien cómo se desembaraza el pueblo de Venezuela de los estorbos que impiden su progreso y bienestar».

Ante varios días de amenazas, con disparos y daños a las propiedades, ciento veinte personas decidieron embarcarse en el puerto de La Vela y volver a Curazao. Senior, De Lima, Da Costa Gómez, Penso, De Sola, Cásseres, López, De Castro, Henríquez, Curiel, Abenatar, Josurún, Moreno, Levy Maduro, Pereira y Del Valle eran algunos de sus nombres. Temiendo a los alaridos de «Mueran los judíos y viva su dinero», los afectados acusaron al gobernador provincial y al jefe de armas de patrocinar la agresión. El cónsul general de Holanda en Caracas solicitó destitución y juicio de esos funcionarios (Arcaya, 1964, pp. 176-181).

Como señalamos en nuestro trabajo La comunidad judía de Coro (Ensayo de crítica historiográfica) (López, 2000, p. 61), es recurrente al historiar a dicho grupo el privilegiar la narración de los hechos sucedidos en su contra en 1831 y 1855. Para ello, la mayoría de los interesados han recurrido a fuentes concretas y mínimas, como el expediente de la primera causa depositado en la sección Interior y Justicia del Archivo General de la Nación, y a las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (Caracas) que contienen informes sobre la segunda.

En la reconstruc-ción de los atentados de 1855, un subtema repetitivo, generador de disputas interpretativas y de verificación es la injerencia, instigación y manipulación ejercida por el jefe de armas de Coro.

De acuerdo con varios autores, el azuzador de los disturbios contra los judíos en 1855 fue ese jefe, quien respondió así a la negativa de los comerciantes (Aizenberg, 1984, pp. 84-87; González Batista, 1991, p. 24; Bakkum, 2001, pp. 69, 75, 100 y 101). Asunto álgido y delicado para la historia regional y sus custodios cuando constatamos que ese funcionario se llamó Juan Crisóstomo Falcón, pausado y magnánimo señor, al que la posteridad terminaría convirtiendo en héroe triunfante de la Guerra Federal (1859-1863), presidente de la República (1863-1868) y en el epónimo de la comarca que nos tocó en suerte en el ancho y amplio paisaje al cual seguimos empeñados en llamar país.

Juan Crisóstomo Falcón: magistrado, presidente y héroe epónimo regional

Falcón se defendió siempre, refutando las acusaciones de las autoridades holandesas y de los sefarditas agredidos. Alegaba que tal se-ñalamiento se debía a que el cónsul Reinhart F. van Lansberge le atribuía la responsabilidad de la muerte de su hijo, ocurrida en enfrentamiento con cuadrillas a su cargo en el istmo de los Médanos en junio de 1854, y quería resarcirse del hecho culpándolo de los ataques a los comerciantes judíos.

HENRIQUE VAN LANDBERGE: ESLABÓN EN EL CONFLICTO ANTIJUDÍO DE CORO DE 1855

Isaac López Osorio

Para Falcón, el resentimiento guiaba la acusación y solicitud de juicio por aquellos atentados.

El hijo del representante diplomático, Henrique van Lansberge, se nos antoja un personaje de novela. Aventurero y audaz, había nacido en Bogotá en 1829 de la unión del súbdito holandés Reinhart Franz van Lansberge y Victoria Rodríguez Escobar, joven perteneciente a la alta sociedad de la Nueva Granada. Su padre desarrolló una destacada carrera como cónsul en Bogotá y Caracas, gobernador y virrey de las Indias Occidentales (Giraldo Jaramillo, 1959, p. 45).

En el Diccionario de Historia de Venezuela (2002), en entrada suscrita por Andrés Ortega Mendoza, se señala a Henrique van Lansberge como periodista, dibujante y aficionado a la Literatura. Fue promotor en 1853 de la revista Venezuela pintoresca, o vista de las principales ciudades, pueblos, ríos, lagos y montes de la República de Venezuela (Fundación Polar, 2002, Tomo II, pp. 900-901), la cual circuló en dos únicos tomos. Allí publicó su Mapa de la di-visión de Venezuela en provincias, primer mapa del territorio nacional publicado en el país. En la Bibliografía venezolanista (1914) de Manuel Segundo Sánchez, se señala sobre la revista de Lansberge (Sánchez, 1996, pp. 192-193):

«Importante publicación periódica en 4º, de la que solo se editaron dos en-tregas, profusamente ilustradas. La primera de ellas, única que se ha tenido a la vista, consta de 16 páginas. En la anteportada figura un aspecto del río Tuy. Contiene, además, un escudo de Venezuela, retratos de Colón, Miranda y Bolívar, y panoramas caraqueños. Las letras mayúsculas iniciales se hicieron expresamente para el periódico. En 1854 Lansberge fundó en Caracas La Ilustración. Era hijo del representante de Holanda en Venezuela, joven culto e ingenioso artista. En el último de los periódicos citados, opugnó al gobierno de la época, concitándose la persecución de este, para huir la cual fuese a Coro, donde Garcés acaudillaba un movimiento revolucionario..

El historiador colombiano Gabriel Giraldo Jaramillo en su texto titulado Un periodista olvidado. El venezolano colomboholandés Henrique van Lansberge, expresa sobre la revista iniciada en 1853: «El plan era ambicioso y tenía una clara orientación divulgativa. Era una idea patriótica destinada a dar a conocer las bellezas naturales del país, su historia, sus riquezas, a llamar la atención sobre las tierras que con variedad y exuberancia había inspirado al barón Humboldt y atraído tantos viajeros y exploradores...» (Giraldo Jaramillo, 1959, pp. 45-46).

En lectura realizada en la Acade-mia Nacional de la Historia, en diciembre de 1958, Giraldo Jaramillo –autor de obras como Bibliografía de bibliografías colombianas, Viajeros colombianos en Venezuela y El grabado en Colombia–, indicaba que de Venezuela Pinto-resca se realizaron dos entregas, constaba de 30 páginas contentivas de una breve introducción histórica, además la descripción de sitios como La Vega, Antimano, Los Teques, San Pedro, El Consejo y La Victoria. Apuntaba el autor que los ejemplares conocidos los conservaban la Biblioteca Nacional y la Fundación Boulton. Mientras que de La Ilustración se editaron cuatro números, conteniendo grabados litográfi-cos, caricaturas de ingenua intención política y retratos de próceres venezolanos como Andrés Bello, Rafael María Baralt y José María Vargas, breves notas sobre literatura y moral, algunos versos, y curiosos anuncios, localizándose en la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia el único ejemplar. (Ibíd., p. 47)

El botánico Henri Pittier, indica que Reinhart Franz van Lansberge vivió en Caracas entre 1841 y 1855 como Cónsul general de los Países Bajos, enviando variedad de muestras de plantas a Holanda, y gestionó en 1842 el bergantín holandés «Venus» para la custodia del traslado de los restos de Simón Bolívar desde Santa Marta hasta las costas venezolanas (Pittier, 1948, p. 36). Escribe el investigador que el hijo del representante diplomático era aficionado a la literatura y a las artes gráficas: «En 1854, Enrique van Lansberge publicó La Ilustración, periódico que impugnó al gobierno de la época. Perseguido por este se incorporó al movimiento revolucionario que acaudilló el general Garcés en Coro» (Ídem.).

Por su parte, el bibliógrafo Iván Drenikoff en su libro El arte de la ilustración en la imprenta venezolana durante el siglo XIX (1982), señala: «El arte tipográfico de ilustración toma sensible desarrollo en Caracas, con los trabajos litográficos de Adolfo Weykopf, quien realiza la impresión de varios dibujos de Henrique van Lansberge, para su obra Venezuela pintoresca, impresa por Carre-ño Hermanos en Caracas. En esta obra se imprimió el primer mapa de Venezuela, impreso en el país, dibujado por Henrique van Lansberge» (Drenikoff, 1982, p. 35).

En el Archivo Histórico del Estado Falcón se localiza un expediente de los hechos de 1854. Descontento con el gobierno de los Monagas, el coronel Juan Garcés acaudilló una revuelta en su contra, movimiento que se inició en el hato SanFrancisco en el mes de junio de aquel año.

HENRIQUE VAN LANDBERGE: ESLABÓN EN EL CONFLICTO ANTIJUDÍO DE CORO DE 1855

Isaac López Osorio

Ubicado al norte de la península de Paraguaná –con una hermosa casona que hasta fecha reciente se mantuvo en pie–, en ese mismo hato, en 1821, los patriotas habían sido surtidos de armas y pertrechos por los sefarditas de Curazao y Aruba, liderados por el comerciante hebreo Saúl Pardo (Arcaya, 1974, p. 29). Ese apoyo de los judíos congregados en la comunidad Mikvé Israel a la lucha de los patriotas contra los realistas, es lo que explica su posterior traslado a tierra firme y las garantías de que gozaron en los primeros tiempos para el desarrollo de sus actividades comerciales. Interesante seguir las líneas de confluencia y relación entre los cabecillas de la comunidad judía de Curazao y el liderazgo patriota coriano. Señala el historiador Carlos González Batista que también en 1854 uno de los testigos refiere el desembarco de armamento proveniente de esa isla. Uno de los comprometidos capturados expresó: «...Que oyó decir que el armamento que vino a Adícora eran dos mil fusiles, y que [de] los individuos que vinieron de Curazao solo conoció el que declara al hijo del cónsul holandez (sic) y que los demás los vio pero que no los conocía por su nombre» (González Batista, 1997, p. 246).

Llama la atención que un joven intelectual, pintor y periodista como Henrique van Lansberge participara en la acción guerrera acaudillada por Garcés y Manzanos contra el gobierno de Monagas. El jefe paraguanero se afilió en 1821 a las filas patriotas, reclutando hombres de sus propiedades –también en San Francisco, propiedad de sus mayores–, realizó una destacada carrera militar que lo llevó desde su árida tierra hasta los confines de Tarqui, Junín y Ayacucho, donde se le concedieron reconocimientos y condecoraciones de menos del mariscal Sucre y del propio Libertador. Regresó a su patria en 1849 y se dedicó a reconstruir los bienes de su familia, arruinada por los fragores de la guerra (AGN, IPIS: Tomo XXXI, fol. 231). Crítico ante la llamada «hegemonía de los Monagas», organizó la insurrección en su contra, cuyo plan conspirativo pretendía iniciar con la toma de Coro y extenderla hasta Caracas. Por su parte, Lansberge –con la rebeldía de sus veinticinco años y cuyo abuelo materno José Ignacio Ro-dríguez había sido un fervoroso partidario de Bolívar–, también había cuestionado al régi-men en el periódico La Ilustración.

El texto de Gabriel Giraldo Jaramillo indica que el joven «colombo-holandés» se incorporó con el grado de oficial a las tropas de Garcés y murió en combate en la zona del istmo, junto al héroe de Junín y Ayacucho, y también al lado de otros rebeldes como Fausto Celis, Julián Lara Vásquez, Pedro Núñez, Vicente Sierralta y Federico Garcés, enfrentados a las «tropas legitimistas» comandadas por Juan Crisóstomo Falcón (Giraldo Jaramillo, 1959, p. 47).

Varias son las referencias a los Lansberge en la correspondencia del mariscal Falcón. En comunicación de octubre de 1855 a Carlos L. Castelli señala: «Creo, mi General, que Venezuela debe hacer respetar su dignidad y no dejarse vejar diariamente por otras naciones que desatienden sus derechos, la burlan y la insultan. (...) Por acá tenemos, según parece, al cónsul general de Holanda, deseando vengar la muerte del hijo en la acción de Coduto, tomando por pretexto la reclamación de isla de Aves y el suceso de los judíos de Coro...» (Academia Nacional de la Historia, 1960, Tomo V, pp. 291-292). Para junio de 1857 también en carta dirigida a Castelli apunta el jefe: «Estoy en cuenta de lo que me dice sobre el asunto del juicio y así lo haré. Hace tiempo que el señor Lansberge no pierde tiempo en tratar de vengarse de la muerte del hijo a quien debió de sujetar y no permitir que anduviera de caballero andante en busca de aventuras» (Ibíd., p. 316). De diciembre del mismo año y enviada al mismo destinatario es la misiva donde expone haber recibido comunicación en la cual se le indicaba que tanto «los oligarcas de Curazao», como los venezolanos, junto a Pereira y Lansberge, conspiraban para des-prestigiarle frente al gobierno (Ibíd., p. 341).

Personaje controvertido hasta hoy, Juan Crisóstomo Falcón se erigió con posterioridad a los hechos narrados como líder indiscutible en la región coriana, convirtiéndose en uno de los principales propietarios de la jurisdicción e incrementando notoriamente sus bienes de fortuna (Quintero, 1999, p. 30; González Batista, 1984, pp. 194-196). Su prestigio personal y el hábil manejo de sus seguidores, copartidarios y devotos hagiógrafos anuló la importancia jugada por Juan Garcés en la guerra de independencia. Un texto de 1894 del periodista y editor Eugenio Blanco Salzedo titulado Algo sobre el coronel Juan Garcés y Manzano, publicado en Álbum de Letras (1912) y dedicado al general Jacinto Regino Pachano –cuñado de Falcón–, así lo demuestra. Blanco Salzedo hace comparación de la rivalidad de los paladines e intenta jus-tificar levemente la «lamentable defección» de Garcés (Blanco Salzedo, 1912, pp. 57-60).

Defección que valdría la pena rastrear en su origen, pues cuatro años antes del alzamiento de este, es decir en 1850, lo encontramos otorgando poder a Falcón para que lo representara en demanda contra Camilo de Lelys Arcaya en pleito de tierras en Mitare, al oeste de Coro (AHMF, 1850, fols.4-4v) La confrontación entre el cónsul de Holanda y el mariscal Falcón se incluye en la historia de los sefarditas en territorio venezolano, un conflicto personal y político que es parte de la comprensión de unos hechos fun-damentales –por su carácter simbólico y constante– en el devenir de la diáspora hebrea en nuestro continente.

HENRIQUE VAN LANDBERGE: ESLABÓN EN EL CONFLICTO ANTIJUDÍO DE CORO DE 1855

Isaac López Osorio

Haim Avni, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en su presentación para el libro de Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina señala que los principales países receptores de la inmigración judía en el siglo XIX fueron Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, con desterrados que huían de diversos pogromos, olas de asaltos y asesinatos en masa ocurridos en Europa central y occidental (Avni, 1999, p. 22). En el caso de los sefarditas que escaparon de suelo coriano, el líder regional alegaba que se le acusaba de los disturbios de 1855 como una forma de cobrarle la muerte en batalla del joven hijo del representante diplomático. La muerte de Henrique van Lansberge bajo el cielo de Coduto, entre la ciudad de Coro y Paraguaná, allí donde la fuerte brisa muchas veces hizo unir las aguas y hacer de la penín-sula una isla, –otra de permanente intercambio con el Caribe– es testimonio de un país bárbaro y montaraz, de agresiones alentadas por el poder contra las minorías, país de caudillos, prestigios políticos y militares que se imponían a leyes y conductas ciudadanas. Un país que creíamos desterrado para siempre.

Referencias Documentales

Manuscritas

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO FALCÓN.

(CORO)Fondo Registro Principal de Coro. Causas Criminales. «Causa de conspiración seguida contra varios individuos comprometidos en la facción de 1854». 84 fåols.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUNICIPIO FALCÓN. (PARAGUANÁ)

Fondo Registro Subalterno de Pueblo Nuevo. Cuaderno de Otorga-miento de Poderes. Paraguaná, 1850. 4 fols. [Sub Carpeta 10]

Publicadas

Academia Nacional de la Historia: Archivo del Mariscal Juan Crisósto-mo Falcón. Caracas, Imprenta Nacional, Tomo V, 1960

BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Aizenberg, I. (1983). La comunidad judía de Coro. 1824-1900. Una historia. Caracas: Biblioteca de Autores y temas falconianos.

Arcaya, P.M. Historia de las reclamaciones contra Venezuela. Cara-cas, Pensamiento Vivo Editores, 1964.

La Guerra de Independencia en Coro y Paraguaná. Caracas, Cromotip, 1974.

Bakkum, M.J.: La comunidad judeo-curazoleña de Coro y el pogrom de 1855. Coro, Instituto de Cultura del Estado Falcón y otros, 2001.

Drenikoff, I. El arte de la ilustración en la imprenta venezolana duran-te el siglo XIX. Caracas, Imprenta del Congreso de la República, 1982.

González Batista, C. Historia de Paraguaná. 1499-1950. Mérida, Asamblea Legislativa del Estado Falcón, 1984.

Pittier, H. Trabajos escogidos. Caracas, Ministerio de Agricultura y Cría, 1948.

Capítulos de libro:

Avni, H. Presentación de las comunidades judías de América Latina. En Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (Coordinadoras) Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina. México, Universidad Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalen y otros, 1999.
Blanco Salzedo, E. Algo sobre el coronel Juan Garcés y Manzano. En Álbum de Letras, Coro, Tipografía Coriana, 1912, pp. 57-60.López, I. La comunidad judía de Coro (Ensayo de crítica historiográfica)". En Luis Dovale Prado y otros: Temas judíos. Coro, Biblioteca "Oscar Beaujon Graterol" y otros, 2000, pp. 57-65.

Obras de referencia:

Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, 2002.
González Batista, C. Documentos para la historia de las Antillas neerlandesas. Coro, Centro de Investigaciones Históricas Pedro Ma-nuel Arcaya y otros, 1997.
Sánchez, M. S. Bibliografía venezolanista. (Edición conmemorativa del cincuentenario de la muerte del autor). Caracas, Monte Ávila Editores, 1996.

Hemerográficas:

Giraldo Jaramillo, G. Un periodista olvidado. El venezolano colomboholandés Henrique van Lansberge. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Tomo XLI, N° 165, (Caracas, enero-marzo, 1959), pp. 45-47.
González Batista, C. La comunidad judía de Coro. La Mañana, Coro, 26 de julio de 1991, p. 24.
Quintero, I. Juan Crisóstomo Falcón ¿Antihéroe de la Federación? Revista Bigott, Edición Especial Falcón, la sombra de Dios, N° 49, (Caracas, abril-mayo-junio, 1999), pp. 30-39..